

⇒ **Cartes d'amor de la monja portuguesa**

Mariana Alcoforado

Traducció d'Ana Casassas / Epíleg de Meri Torras

Barcelona, Angle Editorial, col·lecció El Far, 2006

“La fascinació que genera la lectura de les *Cartes portugueses* –i que és la que s’ha traspassat de generació en generació, de contrada a contrada– rau en la seva extraordinària capacitat per inscriure el *desig* al teixit textual, restituir les cadències de la passió amorosa mitjançant el cos de l’escriptura, passejar-nos per les seves/nostres contradiccions, obsessions i dilemes” (p. 82). Las palabras de Meri Torras, que epiloga las *Cartes d’amor* para Angle Editorial, constituyen un perfecto umbral de lectura desde el que abordar un texto que transita lo eterno. Lectores de todos los tiempos y espacios son capaces de identificarse con Mariana, pues sus cartas son palabras de amor en esencia. La exquisita traducción de Anna Casassas nos permite disfrutar de todos los matices de una de las grandes obras de la literatura francesa.

Publicado por vez primera el 4 de enero de 1669, el texto habría de recibir pronto múltiples ediciones en casi todas las lenguas. En catalán ya existía el precedente de Josep Palau i Fabre para el Mall en 1986. Pero, además, no debe olvidarse que en su tiempo daría lugar a un subgénero literario: “la portuguesa”, epístola de una mujer seducida a un cruel amante que la abandona sin respuesta. ¿Cuál es su secreto? “Una passió al voltant de la qual bastires tants projectes de plaers, a hores d’ara només et causa un desesperar mortal, comparable tan sols a la crueltat de l’absència que n’és la causa” (p.13), que la monja relata en cinco epístolas. La advertencia “Al Lector”, que la edición de Angle recupera frente a otras ediciones contemporáneas, nos recuerda que están dirigidas a un “gentilhome de qualitat, que servia a Portugal” (p.11), mientras que explicita el éxito de recepción que despertaron desde los primeros tiempos, apuntando el valor “eterno” que antes mencionábamos: “Veient que totes les persones enteses en sentiments o les lloaven, o les buscaven amb afany, he considerat que pel fet d’imprimir-les els proporcionaria un plaer especial” (p.11).

Una joven muchacha, confinada a tierna edad en el convento, va a ser seducida. El caballero seductor, versado en los juegos de conquista, gana un amor arrebatado, pero también un cuerpo que entrega su honra para ser abandonado. Sin embargo, Mariana Alcoforado decide no renunciar a su amor, ni tampoco al dolor que lo acompaña, aprende a amar y con ello a ser, a pesar del desengaño; aunque en la última de las epístolas decida

intentar olvidar al gentilhomme que la ha seducido, no por ello ha de renunciar a las huellas que el amor ha dejado en el alma. En el epílogo se nos recuerda: “Al llarg de les cinc cartes es produeix un procés d'autoconeixement alhora que de progressiva adquisició de saviesa en afers sentimentals, generada pel fenomen reflexiu que acompanya el transcurs de l'escriptura. En l'acte de posar en paraules per manament del cor, hi ha la clau del canvi que es produeix en Mariana” (p. 86). Desde aquí, el lector también vive el proceso de autodescubrimiento al mirarse en el espejo que generan las cartas.

Meri Torras, especialista en el género epistolar femenino,¹ acerca las *Cartes d'amor* a sus posibles y plurales lectores. Para ello aborda el análisis del texto desde diferentes perspectivas, que incluyen un breve repaso a la historia editorial del manuscrito y a sus problemas de autoría, para conectarlo con la tradición de las *salonnières*; al tiempo que se incluye un apartado titulado “Una reflexió a propòsit de l'amor”. Con esto se logra un epílogo crítico poliédrico, que trata de responder a un texto que también lo es.

Torras recuerda cómo hasta 1810 las *Cartes d'amor*, conocidas como anónimas, no fueron asociadas a Mariana Alcofarado, sino atribuidas al vizconde de Guilleragues, y cómo hasta nuestros días el debate sobre su autoría sigue estando vigente: “Ras i curt, el debat s'estén fins avui, que trobem qui defensa una autoria masculina, qui no dubta de l'autenticitat d'aquesta veu silenciada per les circumstàncies de la seva condició de dona i de monja i finalment, hi ha qui creu que l'episodi de l'enamorament va succeir i que l'autor va partir per a la seva ficcionalització d'unes cartes “reals” de la monja portuguesa” (p. 77). Asimismo, conecta el texto con el salón de la marquesa de Sablé, cuya residencia se hallaba dentro de los muros del convento de Port-Royal, y del que Guilleragues terminaría por ser un asiduo; al tiempo que lo vincula con las *questions d'amour* y las *maximes d'amour*, muy de moda en éste y otros salones: “Tanmateix, que siguin les de Mme de Brégy o unes altres tampoc no té gaire importància: el que cal no perdre de vista és el pensament i la teorització sobre el sentiment amorós que el recull epistolar sustenta” (p. 81).

De esta forma, a la pregunta sobre si la presencia de la persona amada suscita una felicidad mayor que el dolor que provoca su indiferencia, la monja, tal y como consigna Torras, responde: “prefereixo ser infeliç mentre us estimo, que no pas haver-vos vist mai” (p. 31). “Entre la pena y la nada prefiero la pena” decía el Faulkner de *Las palmeras salvajes*, volviendo sobre la atemporalidad de las cuestiones que Mariana Alcofarado plantea. Frente a la incógnita de si debemos odiar a aquel al que amamos y no nos corresponde, la monja vive un proceso de transformación interior que termina con una dura respuesta: “He de confesar que per força he d'odiar-

¹ Meri Torras es autora del libro *Tomando cartas en el asunto. Las amistades peligrosas entre las mujeres y el género epistolar*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2001.

vos a mort” (p. 56). Son muchas las preguntas y respuestas sobre el amor que en el texto se tejen y entrelazan.

De igual manera, el epílogo rinde homenaje a la epístola como género destacado en la historia de la literatura de mujeres, del pasado y del presente, trazando un pequeño apunte entorno a sus intensidades y sus silencios, aproximándonos a sus argucias retóricas.

En cualquier caso, escojamos uno u otro de los caminos de lectura que Meri Torras nos entrega, hay algo de lo que no debemos tener duda: “Qualsevol de nosaltres que prengui l’hàbit de les *Cartes portugueses* sabrà trobar les respostes a les seves amoroses devocions. Humanes o literàries” (p. 87), o lo que es lo mismo “la historia de amor es el tributo que el enamorado debe pagar al mundo para reconciliarse con él”, premisa de partida de los *Fragmentos de un discurso amoroso* de Roland Barthes.

Con esta traducción de las cartas portuguesas, la editorial Angle ha decidido emprender una de esas iniciativas que tan gratas son para los que amamos la literatura. Con un formato fácilmente legible y manejable, y a precios muy asequibles, los libros de la recién estrenada colección El Far nos permiten acceder a algunos de los clásicos más destacados de la historia de la literatura, exquisitamente traducidos al catalán, algunos acompañados de epílogos redactados por especialistas que saben acercar las obras al gran público. *Elogi de l’ombra*, de Junichirô Tanizaki, en la traducción de Albert Nolla y *Diari d’un home de cinquanta anys*, de Henry James, traducido por Àlex Gombáu, continúan el trabajo emprendido con las cartas de Mariana Alcoforado. *La melancònica mort del Nen Ostra i altres contes*, de Tim Burton y *Diari d’Adam y Eva*, de Mark Twain, en preparació, prometen al lector futuros regalos. Esperemos que sean tan hermosos como las palabras de esa monja portuguesa. Ahora leamos.

BEATRIZ FERRÚS ANTÓN
Universitat Autònoma de Barcelona